

Las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por su pluralidad y no siempre sencilla integración, enfrentan tiempos difíciles. Los recurrentes altibajos económicos y las alteraciones políticas cíclicas amenazan de manera permanente los emprendimientos, involucrando el azar en las más mínimas decisiones de la vida cotidiana. Los que estamos vinculados a los problemas de la relación entre la ciencia, la tecnología y la sociedad, por lo tanto, debemos trabajar dentro de esa incertidumbre, que en nuestro caso adquiere cierto aire paradójico: la ciencia y la tecnología fueron pensadas en buena medida, desde Bacon en adelante, como vías para el dominio y el control de la naturaleza. Sin embargo, la maestría alcanzada en el dominio de la naturaleza lejos está de encontrar un reflejo equivalente en los asuntos humanos, especialmente en América Latina.

Las actividades vinculadas con la ciencia y la tecnología adquieren en nuestros países ciertas características específicas, determinando en alguna medida contenidos y criterios de calidad particulares muchas veces como consecuencia de factores contingentes. Sobre este problema trata el trabajo de Davyt y Velho, sobre la construcción de la excelencia científica en el contexto de la Comisión Sectorial de Investigación Científica del Uruguay. Los autores muestran el modo en que los problemas en la definición de la “excelencia científica”, en el caso del análisis de proyectos por parte de esta Comisión, son en buena medida indistinguibles de los problemas de la definición de la relevancia social de esos proyectos, condicionados también por factores azarosos. Es también en esta dirección que Dagnino y Thomas proponen, en su artículo sobre “La política científica y tecnológica en América Latina”, una reorientación de las capacidades de I+D en América Latina, con el fin de converger con el posible escenario de democratización de la economía que puede producirse como correlato del proceso de democratización política en la región. En este sentido, los au-

tores fundamentan su propuesta en los complejos y múltiples mecanismos por medio de los cuales se definen de hecho los criterios de relevancia y de excelencia en la comunidad científica de los países centrales. Ambos artículos, de tal modo, constituyen perspectivas complementarias, en el plano descriptivo y normativo, sobre el mismo problema (los mecanismos de definición de la excelencia científica y el problema vinculado –y tal vez indistinguible– de la relevancia social de las investigaciones).

Por su parte, Hodara traza un análisis panorámico sobre el funcionamiento actual del modelo económico chileno en sus relaciones con los mecanismos institucionales de promoción de la innovación. En su artículo “En torno al sistema de innovación científica y tecnológica: una perspectiva crítica”, el autor destaca las limitaciones que este sistema posee para enfrentar los desafíos implicados en el mantenimiento del actual ritmo de crecimiento de la economía chilena.

En un terreno asociado con el anterior, Buch analiza las posibilidades de establecer una Alfabetización científica y tecnológica como vía para la democratización de los debates referidos a decisiones políticas que implican cuestiones científicas y tecnológicas para el caso particular de la Argentina. El autor destaca de tal modo las complejas dificultades que implica la implementación de la enseñanza tecnológica y la oportunidad que ésta representa para sustituir el modo dogmático y superficial del aprendizaje de la ciencia y la tecnología en la enseñanza preuniversitaria. Podríamos añadir que esta alfabetización constituye un elemento imprescindible para que América Latina se encuentre capacitada para generar de manera endógena el tipo de cyT adecuado a sus propias y particulares condiciones.

A su vez, el artículo de Russo “Selección de proyectos y políticas óptimas de I+D” presenta un modelo altamente formalizado (un modelo estadístico) para la selección y evaluación de proyectos de I+D en un contexto de incertidumbre. Es decir, el tipo de contexto propio de nuestra región.

Todos estos trabajos, de tal modo, aluden de distintas maneras a un mismo problema: la importancia fundamental del conformar capacidades de producción, gestión y control de la ciencia y la tecnología en América Latina, que estén centradas en los problemas y las condiciones locales realmente existentes.

Hacia otras latitudes nos conduce el artículo de Rothen. Tomando algunos conceptos fundamentales de la teoría de la hegemonía gramsciana, este autor analiza las concepciones de John Dewey acerca del modelo de enseñanza que debía ser implementado en las universida-

des norteamericanas. Las coincidencias que este modelo presenta con el que por entonces efectivamente se estaba implementando en los Estados Unidos son explicadas por Rothen a partir de la consideración de Dewey como un intelectual orgánico del bloque hegemónico de esa sociedad a finales del siglo XIX. En particular, el énfasis en las dimensiones “utilitarias” (científicas) que debía de tener esta enseñanza, permiten contrastarla con la orientación escasamente “práctica” que mantuvo la educación secundaria en la Argentina, característica que busca transformar la introducción de la enseñanza tecnológica.

Por último, el Dossier presenta en esta ocasión una conversación con uno de los principales protagonistas de la Sociología del Conocimiento Científico a nivel mundial, Harry Collins. En una entrevista realizada especialmente para *REDES*, Pablo Boczkowski dialoga sobre la trayectoria personal de Collins, las investigaciones que actualmente está realizando, su perspectiva acerca de la relación entre la SCC y los estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad, así como sus diferencias con las crecientemente hegemónicas concepciones de Latour y Callon.

*REDES* inaugura de tal modo el año 1999 con un panorama de trabajos diversos pero al mismo tiempo interconectados. Es de esperar que esa diversidad y vinculación sea una creciente tendencia para nuestros siempre complejos países. □

*Los Editores*